**EL CONSEJO DE DIOS MEDIANTE LA SABIDURÍA EN JOB**

Job 42:1-6

INTRODUCCIÓN:

 Generalmente nos damos cuenta que hemos tomado malas decisiones o decisiones sin sabiduría cuando sufrimos las consecuencias. Por ejemplo, cuando nos asociamos con alguien para un emprendimiento o un negocio, y después de unos meses descubrimos que falta al trabajo con frecuencia, que no cumple su palabra y que está descapitalizando la empresa con gastos innecesarios. Entonces decimos “cometí un error al asociarme con él y probablemente pierda todo lo que invertí”.

 También se evidencia la falta de sabiduría en el manejo de las emociones, cuando alguien que está casado se enamora perdidamente de su compañera de trabajo, abandona a sus esposa e hijos y comienza una nueva relación, para darse cuenta después que ha cometido un grave error, pero ya no puede hacer nada para enmendarlo.

 Carece de sabiduría el que se apresura para opinar sin conocer los hechos y queda fuera del juego. Carece de sabiduría el que no anticipa el futuro y no actúa en consecuencia.

 En la Biblia encontramos muchísimos consejos de Dios para tomar buenas decisiones por medio de los libros sapienciales o libros de sabiduría, entre los cuales destacaremos cuatro libros: Job, Salmos, Proverbios y Eclesiastés. Hoy nos referiremos al libro de Job.

 Alfred Tennyson, un famoso poeta y filósofo británico dijo que el libro de Job es “el poema más grandioso de la literatura moderna y antigua”. Por su parte, Thomas Carlysle, un filósofo, historiador, traductor, matemático escocés, dijo: “Yo considero a este libro es uno de los más grandes que el ser humano haya escrito”. Y Martín Lutero se anticipó diciendo “Este libro es el más magnífico y sublime que cualquier otro libro de las Escrituras.”

 ¿Quién escribió este libro? En realidad nadie lo sabe. Algunos suponen que fue Moisés, otros que fue Esdras, sin embargo, por las evidencias internas parece que fue Eliú, el que aparece en los capítulos finales, porque habla en primera persona. Veamos en Job 32:16-17 dice “Yo pues, he esperado pero no hablaban, mas bien callaron y no respondieron más. Por eso yo también responderé mi parte, yo también declararé mi juicio”. No escribió “Entonces Eliú dijo”, sino “Por eso yo también responderé mi parte, yo también declararé mi juicio”. Al escribir en primera persona, evidenció que fue el autor.

 ¿Qué consejos nos brinda Dios por medio este libro? Mas allá de referirse a la paciencia y perseverancia de Job en el sufrimiento, podemos ver en este libro poético al menos tres pilares de sabiduría, o tres maneras en que podemos adquirir la sabiduría que proviene de Dios.

 Según el libro de Job, ¿cuál es la esencia de la sabiduría?

**I SABIDURÍA ES ESCUCHAR SIN JUZGAR**

 Y de esto se trata el libro. Los tres amigos de Job, Elifaz, Bildad y Zofar, que vinieron para visitarlo, tenían la convicción que todo lo que Job estaba padeciendo era consecuencia de algún pecado. Sin saber realmente lo que le estaba aconteciendo imaginaron que Job estaba siendo castigado por Dios por sus grandes pecados.

 Elifaz le dijo “Recapacita ahora ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos? Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan” (Job 4:7-8) En otras palabras le estaba diciendo “el que las hace, las paga”, no puede ser que sufras sin haber hecho nada malo, seguramente hiciste algo muy malo, algo terrible, por eso Dios te está castigando.

 Bildad por su parte añadió “¿Acaso torcerá Dios el derecho, o pervertirá el Todopoderoso la justicia?” (8:3) y Zofar dijo: “Conocerás entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece” (11:6b) Y más adelante Elifaz le dijo a Job “Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin. Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos. No diste de beber agua al cansado y detuviste el pan al hambriento…A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados, por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino” (22:5-7,9-10)

 Todas estas eran meras suposiciones y acusaciones sin fundamento. En realidad lo que ellos decían era cierto, pero sus palabras no se aplicaban a Job. Estaban tratando de encajar un cuadrado en un círculo y lo único que lograban era que Job sufriera más, porque no sabían escuchar al que sufre sin juzgarlo, y nosotros también podríamos caer en el mismo error. Por ejemplo: Si oramos por alguien para que sea sanado y no ocurre nada, juzgamos que no se sanó porque no te tenía fe. Y con este juicio agravamos su dolor y su aflicción, porque la fe no es algo que uno puede lograr por sí mismo, la fe es un don de Dios.

 Dios nos aconseja por medio del libro de Job que debemos escuchar con empatía, poniéndonos en el lugar del que sufre, sin juzgarlo, sin condenarlo, sin buscar una respuesta teológica que explique su situación. Porque una de las evidencias que muestran que procedemos con sabiduría es saber escuchar y reconocer que no tenemos todas las respuestas.

**II SABIDURÍA ES APRENDER POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO**

 Hay personas que prefieren la muerte antes que el sufrimiento y prefieren suicidarse o pedir una muerte inducida. Es muy común que un paciente que padece una enfermedad terminal le diga a su médico “Haga algo, doctor, inyécteme algo para que deje de sufrir”. Esto se llama eutanasia. La eutanasia es la provocación intencional de la muerte de una persona que padece una enfermedad avanzada. Puede ser a pedido del enfermo o de sus familiares que no quieren verlo sufrir.

 Hay un dossier o expediente escrito en francés por Barrere Lalou titulado “Dossier Confidencial sobre la Eutanasia”, que trata a fondo este tema con muchísimos testimonios de aquellos que tuvieron que enfrentar este dilema ético. Incluso antes que Hipócrates (460 al 370 antes de Cristo) y su famoso juramento, el juramento hipocrático, donde cada médico debe prometer “No daré, quienquiera que me lo pida, una droga homicida, ni tomaré la iniciativa de formular una sugestión así” Pero, ¿qué haríamos frente al sufrimiento de Job? ¿Deberían sugerirle el suicidio o la eutanasia para que deje de sufrir? Y podríamos preguntarnos ¿fue para tanto? Veamos la descripción de su sufrimiento:

 Cuando sus amigos fueron a visitarlo “se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches y ninguno hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande” (2:13) Entonces Job dijo “Pues antes que mi pan viene mi suspiro, y mis gemidos corren como las aguas” (3[24) “Cuando estoy acostado, digo: ¿cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba. Mi carne está vestida de gusanos, y costras de polvo, mi piel hendida y abominable” (7:4-5) “Cuando digo: Me consolará mi lecho, mi cama atenuará mis quejas, entonces me asustas con sueños, y me aterras con visiones. Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, y quiso la muerte más que mis huesos” (7:13-15) “Si hablo, mi dolor no cesa, y si dejo de hablar no se aparta de mi” (16:6) “Mi rostro está inflamado por el lloro y mis párpados entenebrecidos” (16:16) “Mis ojos se oscurecieron por el dolor, y mis pensamientos todos son como sombra” (17:7) “Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos, y he escapado con sólo la piel de mis dientes” (19:20) “La noche taladra mis huesos, y los dolores que me roen no reposan” (Job 30:17) “Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, y mis huesos arden de calor” (30:30)

 El dolor de Job fue espantoso y, sin embargo, no existe ni siquiera un atisbo que incline la balanza hacia la eutanasia para que no sufra más. Cosa que no se comprende en esta sociedad hedonista que piensa que el placer es el bien supremo de la vida humana y va en contrapelo a la enseñanza de Jesucristo y de los apóstoles. En Hebreos 5:8-9 podemos leer “Y (Cristo) aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” y el apóstol Pedro añadió “Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1Pedro 2:21)

 Tanto Pablo como sus colaboradores han sufrido enfermedades y dolencias mientras ejercían sus ministerios, aparte del maltrato, las torturas y tribulaciones que padecieron, hasta perder la esperanza de continuar con vida, pero se sostuvieron hasta fin porque estaban convencidos que les aguardaba algo grande en la eternidad, tal como escribió en 2 Corintios 4:17-18 “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria, no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”

**III SABIDURÍA ES ARREPENTIRSE**

Job 42:5-6 “De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza”

 Este es el epílogo de la vida y todos los discursos de Job, es el arrepentimiento de un hombre que bajo todas las luces, no tenía nada de qué arrepentirse. Porque Job era un hombre perfecto, como se lo describe al comienzo del libro “Hubo en tierra de Uz, un varón llamado Job: y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1) Por donde se lo mire, no existía un hombre tan perfecto como él.

1. Era perfecto en su religiosidad. Todos los días Job oraba y ofrecía a Dios ofrendas a favor de sus hijos “Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de ellos…” (1:5)
2. Era perfecto al bendecir a Dios cuando perdió todo lo que tenía. “y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Dios dio, y Dios quitó; sea el nombre de Dios bendito” (1:21)
3. Era perfecto en aceptar lo que venga de Dios sea bueno o malo. “y dijo:..¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (2:10)
4. Era perfecto en su esperanza “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré, no obstante, defenderé delante de él mis caminos, y él mismo será mi salvación” (Job 13:15)
5. Era perfecto en su fe. “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo, y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios” (19:25-26) Vemos en él el vislumbre de la resurrección de los muertos.
6. Era perfecto en su fidelidad. Job dijo “Mas él conoce mi camino, me probará y saldré como oro. Mis pies han seguido sus pisadas, guardé su camino y no me aparté. Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida” (23:10-12)
7. Era perfecto en conducta “Porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que carecía de ayudador” (29:12) “Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre” (29:15)
8. Era perfecto en su castidad. “Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?” (31:1)
9. Era perfecto en integridad. “Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró a engaño, péseme Dios en balanzas de justica y conocerá mi integridad.” (31:5-6)
10. Era perfecto en generosidad. “Si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano (Porque desde mi juventud creció conmigo como un padre, y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda. Si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin abrigo…Mi espalda se caiga de su hombro…” (31:17-21,22)

 El hombre “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” se rinde ante Dios profundamente arrepentido y diciendo “me arrepiento en polvo y ceniza”. Y podríamos preguntarnos: Si Job era perfecto ¿por qué se arrepintió? O ¿de qué se arrepintió? Bien podría haber dicho “no tengo nada de qué arrepentirme”. Su conciencia estaba limpia porque su conducta siempre fue intachable. Sin embargo dijo “me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza” ¿Cómo es que llegó a esta profunda convicción? Lo único que explica este cambio de paradigma en su vida, este cambio en su manera de verse a sí mismo, fue la presencia de Dios. Este hombre no tenía de qué arrepentirse hasta que dijo “de oídas te había oído, más ahora mis ojos te ven”. Porque una cosa es oír acerca de Dios y otra completamente distinta es encontrarse con Dios. Ese encuentro con Dios, tres veces santo, nos lleva a la luz, y en la luz nos damos cuenta que nuestra ropa esta manchada, está sucia, nos muestra que somos pecadores. Por eso el apóstol Pablo escribió en Romanos 3:23 “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Y si todos pecaron, todos necesitan arrepentirse para obtener el perdón de pecados y la vida eterna.

 Podemos señalar una frase de San Agustín quien dijo “Nunca Dios permitirá un mal si no fuera lo suficientemente poderoso para sacar de ese mal un bien mayor”.

CONCLUSIÓN:

 Dios quiere darte un bien mayor si escuchas sin juzgar ni condenar al que está pasando un mal momento o su mundo se ha derrumbado. Dios quiere darte un bien mayor si te dispones para aprender del sufrimiento que estás atravesando, para que puedas decir también “esta tribulación momentánea producirá en mi un peso mayor de gloria”. Y Dios te dará un bien mayor si te arrepientes. Toda la gloria de las promesas y las bendiciones de Dios se desatan por medio del arrepentimiento en su presencia.